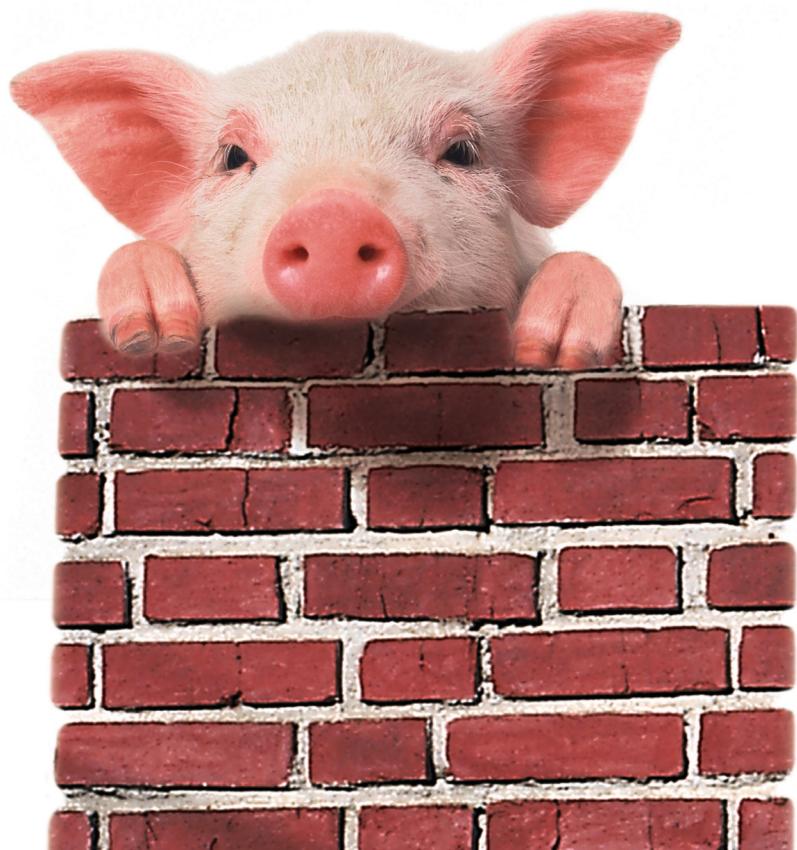


Ana Alonso

Los tres cerditos y el inspector

Ilustraciones
de Ester García

ANAYA



PIZCA DE SAL

Ana Alonso

Los tres cerditos y el inspector

Ilustraciones
de Ester García Cortés



ANAYA

Para mi tía Maribel, que siempre ha sido una maga contándome historias de viajes.

A. ALONSO.



Había una vez tres cerditos que eran hermanos. Un día recibieron una carta con un sello de Venezuela.

El sello tenía dibujado un loro rojo con las alas azules y amarillas. Los dos cerditos pequeños empezaron a pelearse por él, pero el mayor dijo:

—Dejad eso ahora. Será mejor que abramos la carta.

La carta era de su tía Rosario,
que vivía en Venezuela y era muy rica.
El hermano mayor la leyó en voz alta.
Decía lo siguiente:



Mis queridos sobrinos:

Como ya vais siendo mayores, he pensado en regalaros algún dinero. En este mismo sobre van los tres cheques que os envío. Llevadlos al banco y allí os darán por ellos una buena cantidad de euros. Estos euros son para que os construyáis una casa cada uno. No son para que os los gastéis en chucherías.

Dentro de un año iré a visitaros, y si no habéis construido vuestras casas me enfadaré tanto que lo lamentaréis.

Un abrazo,

Tía Rosario

Cuando el hermano mayor terminó de leer, todos se pusieron a dar saltos de alegría.

—Lo primero que tenemos que hacer es ir con los cheques al banco —dijo el hermano mayor—. Podemos dejar el dinero allí. Así no tendremos que guardarlo en casa y nadie nos lo robará.

A sus hermanos les pareció buena idea. Cogieron los tres cheques, que eran unos papeles de color verde, y se fueron al banco.

En el banco, entregaron los cheques a un empleado y, a cambio, este les dio una tarjeta de plástico para el cajero.

—A partir de ahora, podéis sacar dinero del cajero automático con esta tarjeta —les explicó el empleado—. ¡Enhorabuena, queridos clientes!



Los tres cerditos salieron del banco muy satisfechos.

—¿Y ahora qué hacemos?

—preguntó el más pequeño.

—Ahora podemos comprarnos un terreno cada uno —dijo el mayor—. Así tendremos un lugar donde construir nuestra casa.

—¿Y no podemos construirla donde queramos? —protestó el mediano—.



Yo he visto una pradera junto al río ...

¿No puedo hacer mi casa allí, sin más?

—¡Claro que no! —le dijo su hermano mayor—. No se pueden construir casas en todas partes, solo en algunos terrenos especiales.

—Pero nosotros no tenemos esos terrenos... —dijo el cerdito pequeño.

—Pues entonces, tendremos que comprarlos —razonó el mediano.

Así pues, los tres cerditos se compraron un terreno para cada uno. El del cerdito mayor estaba en una colina junto al mar, el del cerdito mediano se hallaba en el centro de la ciudad, y el del cerdito pequeño estaba en el bosque.

Luego quedaron para tomarse un chocolate.

—¿Y ahora qué pensáis hacer?
—preguntó el cerdito mayor.

El hermano pequeño bebió un sorbo de su taza y dijo:

—Creo que voy a hacer un viaje. Siempre he querido visitar el desierto del Sáhara...

—¡Pero te gastarás casi todo el dinero de la tía! —le advirtió su hermano mayor—. Y luego, ¿cómo vas a pagar tu casa?

—Me haré una casa más pequeña —contestó el pequeño—. Yo no necesito grandes lujos para vivir. Me gusta la vida sencilla.



El cerdito mayor se volvió entonces hacia su hermano mediano.

—¿Y tú qué piensas hacer? —le preguntó.

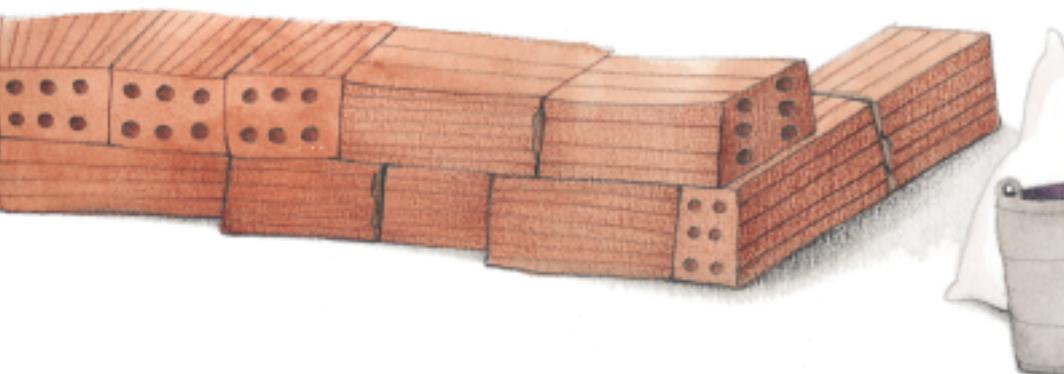
El cerdito mediano se bebió un largo sorbo de chocolate. Luego posó la taza en el platito y se frotó las pezuñas.

—Siempre he querido dedicarme a los negocios —dijo sonriendo—. Comprar, vender... Ya sabéis. Dentro de unos años seré tan rico como la tía Rosario.

Pero ¿y la casa? —preguntó su hermano mayor.

—Bueno, dejaré algo de dinero para la casa. Yo mismo haré los planos y todo el trabajo. Así me saldrá más barata. ¿Y tú, qué piensas hacer? —añadió mirando a su hermano mayor.





—Pues yo me voy a poner en seguida a construir la casa —contestó este—. ¡Lleva mucho tiempo! Contrataré a un arquitecto para que diseñe los planos, a unos albañiles para que construyan los cimientos, las paredes y el tejado, y a un fontanero para que coloque las tuberías. Luego vendrá un electricista a poner los cables de la electricidad, y un carpintero a hacer las ventanas y las puertas.